



¿De Qué Trata Realmente el Informe Sobre Cuba del Departamento de Estado?

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 31 de julio 2026

Región: [América Latina, Caribe, EEUU](#)

Tema: [Geopolítica, Imperialismo](#)

*La publicación del informe del Departamento de Estado, "Cuba, la capital del comunismo del siglo XXI", es una escalada calculada en la prolongada confrontación de Washington con La Habana, sirviendo como un manifiesto ideológico diseñado para justificar una nueva era de acción agresiva. El documento insinúa que el gobierno cubano ha llevado a cabo una campaña sostenida de subversión contra Estados Unidos, que incluye espionaje, la formación de activistas estadounidenses y la construcción de una extensa red revolucionaria. El lenguaje del documento convierte esto en una simple evaluación de inteligencia, sino en un acto performativo de justificación política, proporcionando legitimidad intelectual a acciones impulsadas por una agenda estratégica para reafirmar la hegemonía estadounidense. El momento es significativo, ya que el informe llega en medio de una convergencia sin precedentes de [la presión](#) estadounidense por parte de Trump 2.0 en la isla, incluyendo un [embargo fortificado](#), un asedio energético y el colapso del aliado más crítico de Cuba tras la detención del entonces presidente **Nicolás Maduro** por fuerzas estadounidenses tras un [ajuste](#) negociado del régimen el 3 de enero de este año.*

Junto al informe recientemente publicado, la administración Trump ha emitido una orden ejecutiva amplia ampliando las sanciones contra Cuba, incluidas sanciones secundarias que apuntan a instituciones financieras extranjeras y entidades que operan en los sectores energético, de defensa y minero cubano. Estados Unidos también ha impuesto nuevas restricciones a los negocios y viajes, incluyendo la prohibición de los viajes educativos individuales de personas a personas y la prohibición de que ciudadanos estadounidenses se alojen en más de 80 hoteles cubanos designados como beneficiarios de funcionarios gubernamentales.

En el centro del informe se encontraban las acusaciones de que Cuba perfeccionó un nuevo modelo de guerra basado en el espionaje, el sabotaje y las redes proxy en lugar del poder militar convencional. El documento sostiene que La Habana se dedicó a movilizar una coalición global en torno a una forma única de marxismo basada en agravios raciales y civilizacionales contra Estados Unidos. El informe traza esta historia desde el Comité Fair Play for Cuba y la Conferencia Tricontinental pasando por la Brigada Venceremos y su influencia en los movimientos extremistas estadounidenses, posicionando a Cuba como la capital ideológica de la izquierda radical moderna. Esta narrativa construye a Cuba no como un estado menor en los asuntos globales, sino como una fuerza que sobrevivió al comunismo soviético al convertir el pensamiento marxista en un arma y apelar a los pueblos oprimidos del Sur Global y a sus homólogos domésticos en Occidente.

Imagen: Assata Shakur



El argumento más controvertido del documento es que el éxito estratégico de Cuba es

visible en movimientos como Black Lives Matter, que traza una línea desde **Robert F. Williams y Stokely Carmichael** hasta la fugitiva **Assata Shakur**. Al posicionar a los negros estadounidenses como un pueblo colonizado, Cuba ayudó a enmarcar su lucha como parte de la guerra global anticolonial, una narrativa que el informe afirma que ahora define el radicalismo negro. Esto cumple un propósito político, sugiriendo que las organizaciones de izquierdas convencionales no solo se oponen a la política estadounidense, sino que son “compañeros de viaje” cuyos compromisos han sido explotados por una potencia hostil.

El informe mezcla verdades con mentiras y exageraciones, detallando casos de espionaje como su ancla más concreta, que muestra las infiltraciones de décadas de figuras como **Víctor Manuel Rocha**, exembajador estadounidense, y **Ana Belén Montes**, analista principal de Cuba de la DIA. El documento enfatiza que la inteligencia cubana depende de “verdaderos creyentes” en lugar de mercenarios pagados, lo que hace que sus agentes sean especialmente leales e inadvertidos. Este enfoque en el desarrollo objetivo a largo plazo dentro de las universidades estadounidenses de élite sugiere una profunda inversión en la formación de futuros responsables políticos. La inclusión del caso de la “Red Avispa” consolida el vínculo entre espionaje, propaganda y acción directa, enmarcando las operaciones de influencia de Cuba como un proyecto único e integrado. Más allá de la espionaje, el informe detalla el “turismo revolucionario” y grupos fachada como la Brigada Venceremos, argumentando que estas redes han infiltrado instituciones convencionales, desde el ámbito académico hasta el propio Partido Demócrata.

Este informe llega en un momento de presión extraordinaria sobre el gobierno cubano. El embargo reforzado bajo la administración Trump, liderada por el secretario de Estado **Marco Rubio**, ha apretado la soga económica, mientras que un asedio energético ha paralizado infraestructuras y dejado a la población enfrentándose a una escasez crónica. La caída de Venezuela, tras la detención de Maduro el 3 de enero, ha destrozado la asociación estratégica más vital de La Habana, que durante décadas proporcionó petróleo subvencionado pero con esa línea de vida perdida, Cuba se encuentra aislada y económicamente estrangulada.

Este contexto es esencial para comprender la función estratégica del informe como justificación ideológica para un ataque integral contra un país que Washington considera ahora vulnerable. La administración Trump ha hablado de “adquisiciones amistosas”, señalando que hay cambios políticos fundamentales en la isla sobre la mesa. Construye el argumento para una acción decisiva, estableciendo una estructura de permisos para medidas que van desde sanciones intensificadas hasta intervenciones más directas. Sirve como el apoyo intelectual para una política de transformación del régimen, proporcionando los argumentos morales y legales para cualquier paso que Washington decida tomar.

El informe contextualiza a Cuba dentro de una coalición antiestadounidense más amplia, señalando un supuesto aumento de las alianzas de inteligencia con China y Rusia, cuyas supuestas instalaciones de inteligencia en la isla proporcionan una base estratégica cerca de la costa de Florida. Sin embargo, las afirmaciones del informe sobre el aprofundamiento de la cooperación militar con China y Rusia no parecen fiables, dado el limitado proceso económico de Cuba en el mundo multipolar, donde el comercio y la inversión siguen siendo modestos. Las potencias euroasiáticas no tienen ni de lejos tanta presencia económica en Cuba, y menos aún militarmente, porque a pesar de la retórica aceptación pública de Cuba de la multipolaridad y sus alineamientos estratégicos con China y Rusia, el estado insular [duda](#) en integrarse en las economías rusa y china y sigue siendo una de las naciones menos integradas en la arquitectura económica e institucional real del mundo multipolar

emergente, ya que los modestos niveles de comercio, inversión y apoyo financiero que recibe de sus socios nominales quedan muy por debajo de lo necesario para sostener una economía funcional o para compensar el peso aplastante del fortificado embargo estadounidense y el asedio energético.

Es descabellado que Cuba se convirtiera de repente en un protectorado militar cuando no ha conseguido atraer ni aceptar oportunidades de negocio multipolares más allá de su integración oficial en la [BRICSfera](#). Así que claramente las exageraciones y fabricaciones de los documentos pretenden proporcionar la llamada “prueba” del apoyo de Cuba a Irán y sus aliados, posicionando La Habana como un supuesto nodo que facilita la cooperación entre grupos terroristas respaldados por Irán y redes militantes de izquierdas. Esto conecta aún más la campaña estadounidense contra Cuba con una guerra más amplia contra la transición global a la multipolaridad, dirigida al Sur Global y a las economías emergentes inventando o reviviendo preventivamente pretextos para la conquista.

El informe podría utilizarse, por un lado, como instrumento para la versión 2.0 de la Doctrina Monroe de Trump, creando una [esfera de influencia](#) estadounidense en [América Latina](#) y, por otro, como instrumento de neomacartismo diseñado para aplastar la disidencia interna, reciclando tópicos de la Guerra Fría y omitiendo seis décadas de agresión estadounidense, incluido el devastador bloqueo. Así, la administración está creando una premisa para medidas ampliadas tanto contra Cuba como contra los opositores internos.

En última instancia, el documento es menos un análisis objetivo y más una pieza de guerra política que confunde ideología, espionaje y disidencia para construir un único enemigo existencial. Al vincular casos de espionaje pasados con una narrativa generalizada de influencia ideológica que afecta a los movimientos sociales modernos, el documento busca fabricar el consentimiento para una postura más agresiva. Mientras la administración Trump 2.0 aprieta las tornillas sobre La Habana, con el embargo fortificado, el asedio energético y el colapso del apoyo a Venezuela debilitando a Cuba, este informe proporciona la munición ideológica para otro impulso hacia el cambio político en la isla.

Así que, junto con el embargo reforzado y las sanciones secundarias, está explícitamente diseñado para disuadir a las instituciones financieras extranjeras de relacionarse con Cuba, creando un efecto disuasorio que haría que cualquier comercio o inversión significativa relacionada con los BRICS fuera prohibitivamente arriesgado para los socios internacionales. Por tanto, Washington está asegurando efectivamente que el camino de Cuba hacia un compromiso económico multipolar genuino permanezca obstaculizado independientemente de sus aspiraciones políticas. Y habiendo ya [capturado](#) con éxito económicamente Venezuela y mantenido [la máxima presión](#) sobre [Irán](#), la administración Trump parece dispuesta a usar el mismo manual para empujar a Cuba a un estado de [caos](#), donde Cuba queda tan aislada económicamente y desesperada que se ve obligada a hacer concesiones en términos estadounidenses o enfrentarse al colapso total.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su [blog](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Miguel Santos](#)**
[García](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca